

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

La OMS son como una marioneta de China. Todo lo que hace China está bien. Pero Pekín contribuye con 38 millones de dólares frente a 450 de Washington”

DONALD TRUMP
Presidente de Estados Unidos

TRIBUNA

Comisión fallida



FERMÍN BOCOS
OTR Press

Hecha la concesión, hecha la maniobra. Hace unas semanas un Pedro Sánchez desbordado por la situación pactó con Pablo Casado la creación de una comisión "para la Reconstrucción de España." Sánchez que pretendía recrear los históricos Pactos de la Moncloa la aceptó a regañadientes porque políticamente estaba con el agua al cuello. Cedió y aceptó que fuera el Congreso el escenario de los trabajos de la comisión. Ese era el espíritu del acuerdo con el líder del PP. Pero así que han pasado unos días y hemos conocido la composición de la mencionada comisión ya podemos decir que Sánchez fiel a su trayectoria, ha ninguneado el acuerdo.

Sí los famosos pactos de La Moncloa que en 1977 con las medidas económicas y sociales aportadas por técnicos en las diferentes materias coordinados por el profesor Enrique Fuentes Quintana consiguieron sentar la bases para crear el clima político y social que permitió salir poco a poco de aquella crisis,

“La epidemia nos ha diezgado y empobrecido pero los políticos no se dan por enterados”

la de ahora va a estar presidida por Patxi López auxiliado en la vicepresidencia por Enrique Santiago, secretario general del Partido Comunista, circunstancia que no permite alentar mucho optimismo.

Tampoco el Partido Popular parece haber entendido que esta comisión no es el marco adecuado para investigar los errores cometidos por el Gobierno en la gestión de la epidemia. Lo propio sería desplazar esa tarea hacia otra comisión. Al no hacerlo así nos condenan a lo de siempre: a un navajeo político en el que será la aritmética parlamentaria y no el interés de los españoles el que oriente los trabajos. Mientras tanto, el virus seguirá matando, el número de parados seguirá aumentando. Ya supera los cuatro millones y la deuda del Estado se acerca al 120% del PIB y apunta que serán necesarios veinte años para el equilibrio. La gripe china nos ha diezgado y empobrecido, tardaremos muchos años en recuperarnos, pero nuestros políticos parece que no se dan por enterados.

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/24

De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras

Don Quijote y Sancho, tras dos horas de camino, entraron en un hermoso bosque, tan apetecible que los convidó a pasar allí un tiempo de descanso. Y en ello estaban cuando Sancho, al agacharse para ver la pata de su jumento, oyó un extraño ruido procedente de su *media calza*. Don Quijote, que lo había oído, dijo a su escudero:

—Sancho, ya pienso que el ruido ese ha venido de hasta una docena de puntos de tu *media calza*, ya tan deteriorada por el tiempo. No es producto, como me había temido en principio, de otra cosa que poco hubiera dicho de la urbanidad y el comportamiento propios de un futuro gobernador.

—Señor, mucho me aflige el ver esta mi *media calza* en tal estado y no sé cómo dar remedio a este desatino ni cómo ponerme para encubrirlo, que no solo no es propio de un futuro gobernador, sino ni siquiera del escudero de tal señor.

—En efeto—respondió don Quijote—, así es. Nunca leí que un ayudante de Amadís o de Esplandián o de Lisuarte de Grecia o de cualquier otro caballero andante anduviere con tal prenda rota. Aunque sí leí la costumbre de que los caballeros se las regalasen, ya envejecidas, a sus escuderos, y así lo haré yo tan presto se me permita.

—Tengo entendido—dijo Sancho, algo pensativo— que hay diversos tipos de *calzas* y las que unos visten no las visten otros.

—Mira Sancho, cada cual va como la fortuna hizo que fueren. Muchos villanos y escuderos, que no todos, os podéis permitir usar la *media calza*, prenda que llega, como bien



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“Los hidalgos pasamos necesidades pero nunca dejaremos de vestir guantes, camisas, escaarpines y calzas enteras”

“Tengo entendido, por los libros de caballería, que el uso de calzas estaba restringido solo a los nobles y caballeros”

sabes, hasta medio muslo. En cambio, nosotros, los hidalgos, al igual que la gente principal, empleamos la *calza entera*, que cubre los muslos y piernas y la atacamos al jubón, de origen francés, por medio de cintas o agujetas. De un hombre vestido sólo con calzas y jubón se dice que está desnudo. Solo se está vestido si llevare, como poco, bajo las calzas los escaarpines y bajo el jubón la camisa. Los hidalgos no aprendemos oficio alguno y pasamos muchas necesidades, pero nunca dejaremos de vestir guantes, camisas, escaarpines y *calzas enteras*, aunque estén rotos y descosidos.

—Cuando sea gobernador—contestó Sancho—, cambiaré unas calzas por otras.

—Así será—respondió don Quijote—. Entonces tu vestido será *calza entera* y la acompañarás de herrueruelo un poco más largo; pero nunca, amigo Sancho, utilices greguescos, pues de sobra sabemos los hidalgos que su uso no corresponde a caballeros ni a gobernadores.

Tras oír lo dicho por su amo, a Sancho se le mudó la color del rostro al divisar a dos hombres que se acercaban. Y muy irritado, dijo así:

—Señor don Quijote, no hay camino tan plano... que no tenga algún tropezón o barranco. Digo esto porque al roto de mi *medias calzas* se suma la llegada de estos dos hombres. Y así de esta guisa han de verme sin ser gente conocida.

Una vez llegados, ambos saludaron con afecto a don Quijote, con quien habían coincidido, en más de una ocasión, en la casa de Bartolomé Carrasco. Eran compañeros de su hijo Sansón y, como este, habían conseguido titularse bachilleres en Salamanca. Sus nombres eran Santiago Martínez de las Cabrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña. Tras los saludos y ante el nerviosismo de Sancho, que no sabía cómo sentarse ni como esconder su muslo blanquecino y orondo, vio obligado don Quijote a contar la desventura de su escudero. Tras oír la circunstancia, fue el bachiller Juan Alfonso Rojas quien tomó la palabra:

—Sancho, no has de preocuparte de tal nimiedad, pues nada de mal hay en ello. Es más, has de saber que entre los estudiantes las *calzas enteras*, las que van hasta la cintura, se han empezado a dividir en dos partes; una, que cubre el abdomen y parte de los muslos y que se

sigue denominando *calza*, con su aumentativo *calzones* o su diminutivo *calzoncillos*, otra, que cubre los pies y las pantorrillas, que se denomina *calce-tas* o *medias calzas* y, abreviadamente, *medias*. Y debajo van los escaarpines.

Ni don Quijote ni Sancho entendieron mucho aquellos cambios a los que se refería el bachiller, pero fue el caballero quien dijo así:

—Tengo entendido, por los libros de caballería, que en la Edad Media el uso de *calzas* estaba restringido a los nobles y caballeros, en tanto los criados y campesinos iban con *sayo* solo, largo hasta la rodilla.

—Lleva razón vuestra merced, aunque cierto es que tal costumbre llega hasta nuestros tiempos en mucha gente de baja estirpe—respondió el bachiller Rojas—. Bien es verdad que cada día tal hecho se extiende menos, pero tardará en desaparecer.

Después de estas razones, todos juntos comieron el buen tocino veteado que llevaba el otro bachiller, Santiago Martínez, tocino que acompañaron de unos cuantos trozos de pan y dos cebollas. Tras hacer la siesta, continuó la plática. Lo allí hablado fue lo que se dirá en el siguiente capítulo.



El *jubón* es una prenda de vestir ajustada, con o sin mangas, que cubre el tronco del cuerpo hasta la cintura.

La *agujeta* es una correa o cinta que servía para sujetar algunas prendas de vestir.

Los *escaarpines* son calcetines. El *herrueruelo* es una capa algo larga, sin capucha.

Los *greguescos* son calzones muy anchos.